



Dudas al correo
sramirez@sanfernandocollege.cl

GUÍA N° 18

SEMANA **10** **14**

CURSO **4°**
MEDIO

Estimados estudiantes, deseo para ustedes una semana feliz y con buenas energías.
 Para recapitular, iniciamos la **unidad III** relativa a la Antropología Filosófica, se trata sencillamente de una PREGUNTA, más fácil aún, una pregunta por el HOMBRE; ¿Qué es el hombre? Parece un cuestionamiento complicado, ¿pero cómo puede ser extraño? sólo hablamos de nosotros; los hombres, los seres humanos. Es un camino en recorrido, pero luego nos lleva a un laberinto del cual cada uno tiene el mapa... hacia el interior de nosotros ¿mismos?

CONTENIDO



Antropología Filosófica.
[parte II]

HABILIDADES

- Formular preguntas significativas
- Analizar y fundamentar

ACTITUDES

- Autonomía
- Responsabilidad
- Atención
- Disposición

DE LA UNIDAD	OBJETIVOS	DE LA GUÍA
<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer las distintas posturas filosóficas en relación al tema; El sentido de la vida. 		<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer que el tema del Sentido de la vida inicia con la pregunta antropológica. Introducción a la Antropología Filosófica.

ASIGNATURA **FILOSOFÍA**

Previamente en la guía anterior

- 1.- Introducción
- 2.- La Antropología como “conocimiento del ser humano”
- 2.1.- El conocimiento de la facticidad humana

2. 2. La pregunta por el sentido de lo humano.

La información sobre sí mismo que el ser humano obtiene a través de las tres fuentes de conocimiento mencionadas, aun siendo abundante y necesaria para su vida, no resulta completamente satisfactoria. Estos saberes proporcionan un tipo de información que se circunscribe al ámbito de lo fáctico: de qué estamos hechos, cómo estamos hechos, etc.; pero no pueden explicar por qué somos, por qué somos como somos, ni tampoco para qué existimos. En definitiva, el conocimiento espontáneo, las ciencias empíricas y las humanidades no pueden responder a la pregunta por el sentido de lo humano que, de modo más sencillo, podría formularse así: “¿Para qué existe alguien como yo en un sitio como éste?”

Ciertamente, la pregunta por el sentido de lo humano no es cronológicamente la primera que el hombre se formula: antes se cuestiona por el ser de las cosas o por el orden del universo; y vuelve la mirada hacia sí mismo en un segundo momento, cuando confluyen paradójicamente hacia él todos los demás interrogantes.

La pregunta por el sentido —que es, en definitiva, la cuestión de la causa final— no puede abordarse desde las ciencias particulares sino desde otras instancias gnoseológicas. En concreto, el ser humano ha intentado hallar respuestas recurriendo a las grandes tradiciones sapienciales de carácter más o menos explícitamente religioso y la reflexión filosófica.

Hay tres grandes tradiciones sapienciales que se han planteado la cuestión del sentido de la existencia humana [Stevenson et al. 2013]:

- Los textos de los Upanishads, compuestos en la India entre los siglos VIII y VII a. C., contienen reflexiones acerca de la naturaleza última del mundo y señalan que la verdadera identidad de los humanos reside en su íntima conexión con todos los demás seres que componen el universo.
- En el seno de la tradición China, las Analectas —la recopilación del pensamiento de Confucio (551-479 a.C.) realizada por sus discípulos— presentan también una teoría del universo y de la naturaleza humana junto con prescripciones éticas que intentan responder a las grandes preguntas sobre el hombre.
- Finalmente, para la tradición judía —recogida en la Biblia como revelación divina— la razón de la existencia de los seres humanos es que han sido creados por un Dios todopoderoso que les ha destinado a una vida eternamente feliz en su presencia; pero estos planes se frustraron por culpa del hombre, aunque Dios prometió restaurarlos en un tiempo futuro.

Estas tres tradiciones ofrecen una explicación del sentido de la existencia humana que tiene un carácter sapiencial o religioso; pero en ningún caso emplean métodos y argumentos de carácter exclusivamente lógico, racional.

Por contraste, la reflexión filosófica busca el conocimiento de la realidad por medio de la investigación intelectual; constituye un intento de “tomarse en serio” el conocimiento del hombre y del mundo, hasta llegar a las últimas causas, empleando exclusivamente procedimientos racionales. Porque el filósofo, aunque no las rechace ni desprecie, necesita ir más allá de las explicaciones míticas y el conocimiento divinamente revelado.

Así, mientras que las explicaciones sobre el sentido de la vida humana que proporcionan las tradiciones sapienciales no pueden considerarse “científicas” y las ciencias particulares tratan de explicar al ser humano como un ser en el cosmos (ciencias de la naturaleza) o como agente en la sociedad (ciencias humanas), la filosofía se orienta al descubrimiento del sentido de la vida humana. La filosofía no menosprecia la información que proporcionan las ciencias; pero no pretende ofrecer otra explicación científica más. La ciencia se limita a constatar y explicar los hechos; la filosofía busca interpretarlos teniendo en cuenta todas las dimensiones que son significativas para el ser humano. No es suficiente para el filósofo conocer cómo está constituido biológicamente el ser humano: la biología describe la estructura material en la que transcurre la vida humana, que es el locus en el que se diseñan las posibilidades de cada uno que, a pesar de que están dadas biológicamente, no están constituidas humanamente; es decir, asumidas como tales y puestas como principio de las realizaciones personales [San Martín 1988: 187]. El filósofo busca precisamente esa comprensión.

Conviene precisar que cuando se habla de filosofía en este contexto no debe entenderse como un “sistema de pensamiento” acabado, o una “teoría filosófica”; aquí se emplea el término “filosofía” en un sentido más amplio. La filosofía se puede considerar como una disciplina académica, como una técnica o como una actividad humana. Para ilustrarlo, Justin Smith emplea tres analogías, comparando la filosofía con el ballet, las armas de fuego y la danza [Smith 2016]. El ballet es una modalidad específica de danza, que se origina en un lugar y en un tiempo concreto, a la que se atribuye un valor cultural específico. Las armas de fuego son un tipo de tecnología militar cuyo origen temporal y geográfico es también determinable, aunque tienen un valor transcultural y pueden ser utilizadas por cualquier persona o grupo que las tenga a mano. Por último, la danza es una práctica inherente a todas las sociedades humanas, que emerge y asume formas diferentes en tiempos y lugares muy distantes entre sí. Pues bien, aquí se está hablando de filosofía según la acepción de la segunda metáfora: como una técnica de reflexión racional sobre la realidad que tuvo su origen en un tiempo y en una cultura concreta, pero que tiene valor transcultural, y por eso puede ser empleada con éxito por cualquier ser humano domine su uso. Más adelante [Cfr. Apartado 3] nos ocuparemos del desarrollo de la Antropología Filosófica como disciplina académica, según la primera de las acepciones mencionadas en las metáforas anteriores.

En efecto, la filosofía —como ejercicio de la razón más allá de las apariencias sensibles, en busca de los primeros principios de la realidad— surgió en el ámbito cultural griego alrededor del siglo VII a. C. En sus inicios, los filósofos se preguntaron fundamentalmente por las últimas causas del mundo físico: el arjé o primer principio del que todo está hecho.

Siglos más tarde, en la ciudad de Atenas, Sócrates orientó por primera vez la reflexión filosófica hacia los seres humanos, con la intención de resolver una cuestión práctica: ¿cuál es el modo de vida digno del ser humano? Para responder a esta pregunta se necesita tener una idea acerca del hombre, y aunque Sócrates no desarrolló propiamente una teoría antropológica sino que su reflexión tuvo un carácter fundamentalmente ético, a él se debe que la pregunta por el ser humano haya estado presente en la tradición filosófica occidental hasta nuestros días, hasta constituir posteriormente una rama de conocimiento específica dentro de la Filosofía como disciplina académica.

ACTIVIDADES

- 1.- Según lo que has leído de antropología filosófica, ¿qué opinión tienes del tema?
¿Te resulta interesante?
- 2.- ¿Cómo te sientes con los temas que estudiamos en la asignatura?
- 3.- ¿Hay alguna inquietud que quieras compartir? ¿Hay algo que te ponga nervioso o nerviosa? - ¿Crees que podríamos hablarlo como curso?
- 4.- ¿Qué relación tienen estas tres imágenes con analogía de la filosofía? Fundamente según el texto.



- 5.- Hay tres grandes tradiciones sapienciales que se han planteado la cuestión del sentido de la existencia humana.
- ¿Cómo aporta cada una de ellas? Nombre y fundamente.

